

## Sobre la identidad latinoamericana

Martín Gothe

En *La soledad de América Latina*, Gabriel García Márquez plasma su mirada sobre la posición de Latinoamérica con respecto al mundo y establece una relación entre realidad y literatura latinoamericana.

Lo primero que recupera García Márquez, es un escritor o cronista de la realidad llamado Antonio Pigafetta. Este europeo acompañó a Magallanes en su primer viaje por el “Nuevo Mundo”. En su crónica, escribe sobre las especies que ve en esta parte del mundo que era desconocida para ellos. Por la limitación de su conocimiento, las describe como animales imaginarios. En palabras de García Márquez,

*“escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho”.*

Por su falta de conocimiento, el cronista de Magallanes describe a estos animales como puede. Gabriel García Márquez hace una crítica a los cronistas de la realidad como Pigafetta que, como ya mencioné, escriben sobre cosas que no conocen ni investigaron. Los llamados cronistas de Indias escribían sobre la cultura, la sociedad, la flora y la fauna de Latinoamérica como si aquello que describían fuera algo extraño, como si las cosas que hacían estos pueblos pre-hispánicos (por caso, rituales, costumbres, ofrendas, etc.) estuvieran mal.

Por otro lado, están los escritores latinoamericanos que son quienes escriben sobre Latinoamérica conociendo las culturas, etnias, la flora y fauna. Por desgracia, varias de estas obras fueron quemadas, perdidas, o no se han encontrado. Es una desgracia, puesto que en estos textos está escrita bien en detalle la historia de Latinoamérica del período pre-europeo. Las obras que han sido encontradas hoy forman parte de la literatura latinoamericana.

En la segunda parte del texto, el autor latinoamericano habla sobre cómo Latinoamérica es vista por el resto de mundo, específicamente, por Europa. Desde el descubrimiento de América en el siglo XV, los europeos siempre nos han visto como seres inferiores intelectualmente y nos juzgan. Parte de esta caracterización que los europeos tienen sobre nosotros es debido a los españoles que venían a América y contaban en sus relatos que éramos caníbales, incivilizados, entre otras cosas. Esto se puede ver reflejado en los grabados del belga Théodor de Bry los cuales fueron hechos en base a las anécdotas y testimonios de los viajeros. Sus obras son

satánicas, haciendo obras con hombres comiéndose bebés o una carnicería que vende partes de personas y muchas cosas más. García Márquez también dice:

*“Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con la que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que en la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta como lo fue para ellos”.*

Lo que el autor intenta decir es que los europeos nos juzgan sin tener en cuenta su pasado y nos critican con la misma vara, pero lo que no tienen en cuenta es la riqueza en cuanto a cultura que tiene América Latina. Esto se debe a que en nuestro continente predominan múltiples mestizajes. Vivimos en un continente donde predomina la “vida”; las personas que vienen a este continente de visita, la mayoría de veces, quieren volver: a pesar de que no tengamos una buena sociedad, que haya corrupción, que no tengamos una economía estable, que vivamos en un cambio constante y frenético, muchos quieren volver y lo hacen. Como dice Marta Minujín, una artista argentina que vivió en Estados Unidos durante cuatro años,

*“Acá el argentino es muy distinto al norteamericano y al francés que tiene estructuras muy sólidas en las cuales se mantienen; por ejemplo, un ministro de economía es ministro de economía todo el mandato de presidente, ningún presidente es volteado por los militares, el dólar siempre está estable, está todo pautado. Nosotros tenemos que acostumbrarnos todo el tiempo al cambio, cada día y cada momento, por ejemplo yo cuando voy a mi casa hay cinco manifestaciones en el camino, tengo que ir por otro lado. Es decir no tenemos un rumbo”.*

También cabe recalcar lo “cálida” que es la gente y lo rápido que integran al otro o extranjero es de admirar y lo dice cualquiera que pudo visitar Europa. Allí, la única forma de hacer amigos es tomar la iniciativa y hablar primero, aunque a veces eso tampoco funciona. Por suerte, en mi experiencia de intercambio, mi padre de Alemania era cordobés y sus hijos habían adoptado parte de esta cultura tan rica, pero amigos que fueron de intercambio conmigo no tuvieron esa suerte y ni les hablaban.

Además de ser conocidos por tener una cultura muy fuerte, somos vistos como el paraíso terrenal no sólo por nuestros paisajes, sino también por la referencia bíblica presente en los diarios de navegación de Cristóbal Colón, quien dice que las tierras latinoamericanas de la zona del mar Caribe son el espacio de donde Adán y Eva fueron expulsados porque comieron del fruto prohibido.

En conclusión, nosotros somos prejuizados por los europeos sin que ellos hayan vivido nuestra realidad o por lo menos investigado y nos juzgan con una vara demasiado alta y sin mirar



Colegio Alemán  
Córdoba

su pasado. Tal vez no seamos el continente más rico en sabiduría, infraestructura, gubernamentalmente, socialmente, pero si hay algo que tenemos y nos sobra, es “vida” y enfrentar un día a día que cambia constantemente. La gente tiene una utopía de vida y sigue sus sueños▪